ARQVITECTVRA

ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD CENTRAL DE ARQVITECTOS.

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA — REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PRÍNCIPE, 16

AÑO VII | Madrid, octubre de 1925. | NÚM. 78

SUMARIO

José Yárnoz Larrosa ..... La Arquitectura en la Exposición Internacional de las Artes Decorativas e Industriales Modernas.

Rafael Bergamín ..... Exposición de Artes Decorativas de París. — Impresiones de un turista.

Fernando García Mercadal..... Algunas consideraciones sobre las plantas de la Exposición de las Artes Decorativas.

Libros, revistas, periódicos.

La Arquitectura en la Exposición Internacional de las Artes Decorativas e Industriales Modernas

Al visitar por primera vez la Exposición de las Artes Decorativas celebrada en París, la impresión que experimentamos fué desconcertante. Aun reconociendo con toda simpatía y lealtad el enorme y laudable esfuerzo realizado por Francia, era tal el número, variedad y aglomeración de sus pabellones, emplazados muchos de ellos en lugares donde era forzoso establecer comparaciones con edificios de otras épocas, pero de valor innegable y reconocido, que necesariamente todo ello habría de contribuir a desconcertar el ánimo. Este certamen, calificado, no sin cierta razón, como Gran Feria de las Artes Decorativas, debió celebrarse el año 1915, pues en 12 de julio de 1912 votó la Cámara de Diputados francesa un proyecto para que el Gobierno desarrollara tal iniciativa. La conflagración mundial impidió la realización de ese propósito. No es, pues, fruto de la postguerra. La creación de un arte nuevo, de un nuevo estilo, ha constituído en estos últimos veinte años la preocupación primordial de un núcleo muy estimable de artistas de todos los países. Fracasado el modernismo de fines del siglo XIX,

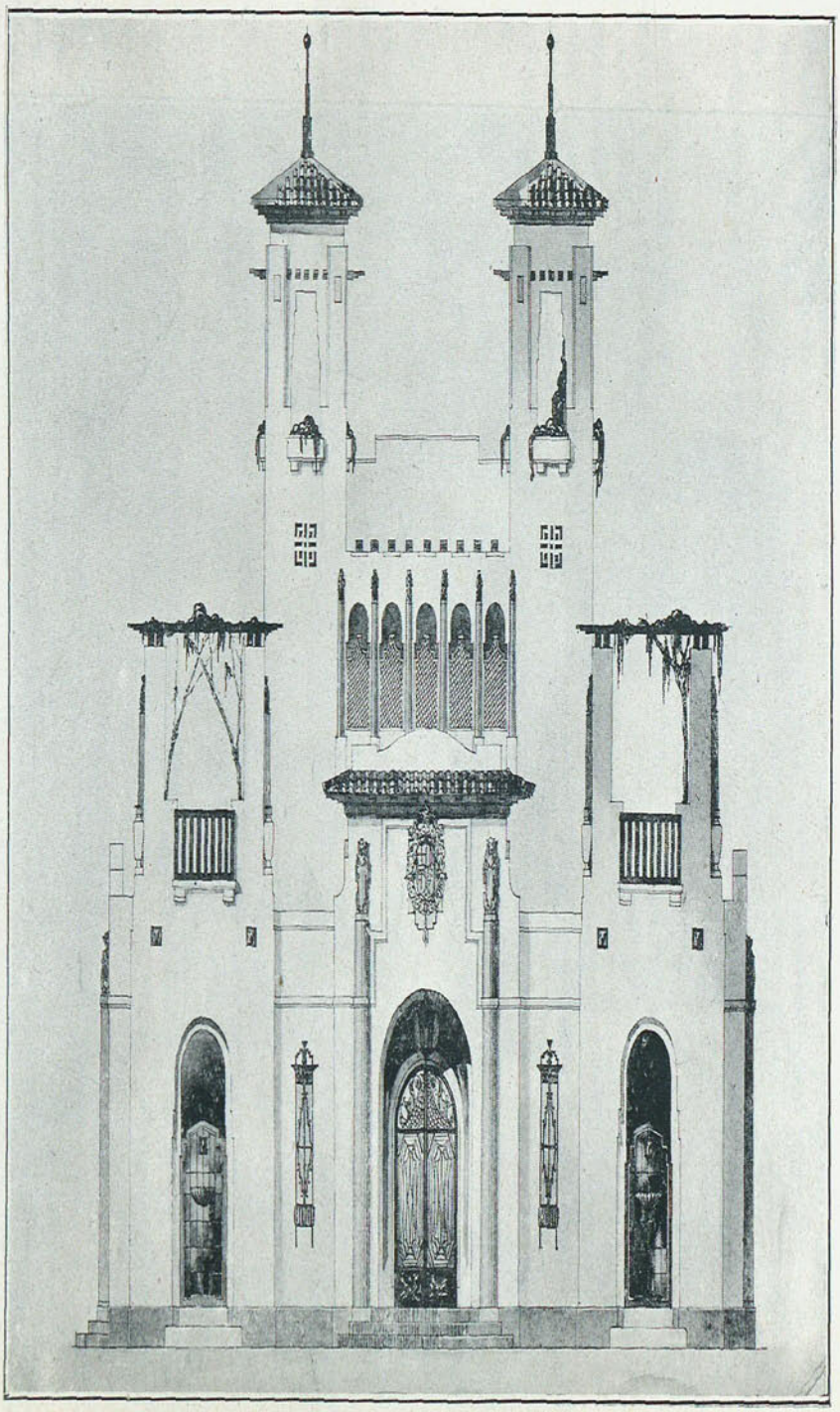
Biblioteca Nacional de España

con su ornamentación recargada y el abuso de materiales ficticios, pobres, para simular una riqueza que existía sólo en la imaginación del artista, y no ciertamente del más depurado gusto, se orientó la tendencia moderna en un sentido más razonado y verdadero, manifestándose aislada y privadamente, pero que era preciso reunir en una exposición que diese concreción y carácter oficial a estas innovaciones. Esta fué la idea en que hubo de inspirarse el reciente certamen de París, y ésta fué también la consigna establecida, a la que era forzoso que se sujetaran estrictamente cuantos concurrieran al mismo. Pero esta condición de «arte moderno», si bien se quiso mantener con extremado rigor en un principio, creó a los miembros de los distintos Jurados de admisión tantas dificultades y de tal índole, que, al fin, se impuso la realidad, y con ella, un espíritu más transigente, ya que de haber seguido criterio tan restrictivo y absoluto peligraba la realización del propio certamen. Cuentan que al ser preguntado el presidente de uno de esos Jurados, en vista de la forma arbitraria y sin método con que aceptaba o recusaba las obras sometidas a su juicio, en qué reconocía que una obra era moderna, contestó: «En que no se parece a nada.» Nos limitamos a consignarlo, porque esta respuesta tan peregrina sugiere por sí sola la mejor comprensión de lo que el certamen hubiera sido de persistir en sus primitivas condicionales.

* * *

¿Presenta algo nuevo, definitivo, en Arquitectura la Exposición de París? En nuestra opinión, no. Cuanto en ella hemos visto recuerda a lo que con carácter moderno se viene produciendo estos últimos años, yendo a la cabeza de este movimiento de renovación Alemania y Austria principalmente. Grandes lienzos lisos, predominio de la línea recta sobre la curva, y empeño, a veces exagerado, en que desaparezca cuanto tienda a recordar los estilos clásicos. Justo es reconocer, no obstante, que la falta de un programa definido, el carácter provisional de sus pabellones, la pobreza de los materiales empleados y la precipitación con que hubieron de efectuarse los trabajos, han sido factores que han contribuído muy poco al éxito del arte arquitectónico. Es innegable la necesidad que se siente de crear una arquitectura que esté más en armonía con las costumbres y gustos de la vida moderna y con el empleo racional de los nuevos elementos que intervienen en la construcción, como el cemento armado, principalmente; pero sería vano pretender que esta arquitectura surja improvisadamente, prescindiendo en absoluto, y aunque sólo sea como enseñanza, de todo aquello que, por tener un valor positivamente reconocido, ha merecido perdurar a través del tiempo, privilegio que no ha sido de una época determinada, de un país o de una escuela. El Renacimiento, en su gran movimiento de renovación del espíritu humano, en las artes, en las ciencias y en las letras, se inspiró, esencialmente para su arquitectura, en los grandes monumentos de la antigüedad, habiendo logrado, no obstante, imprimir a sus obras un sello especial de arte propio. En la tendencia moderna, impera demasiado la fantasía irrazonada y el capricho, que si alguna vez, cuando los justifica el talento, produce aciertos indudables, las más, por el contrario, da lugar a

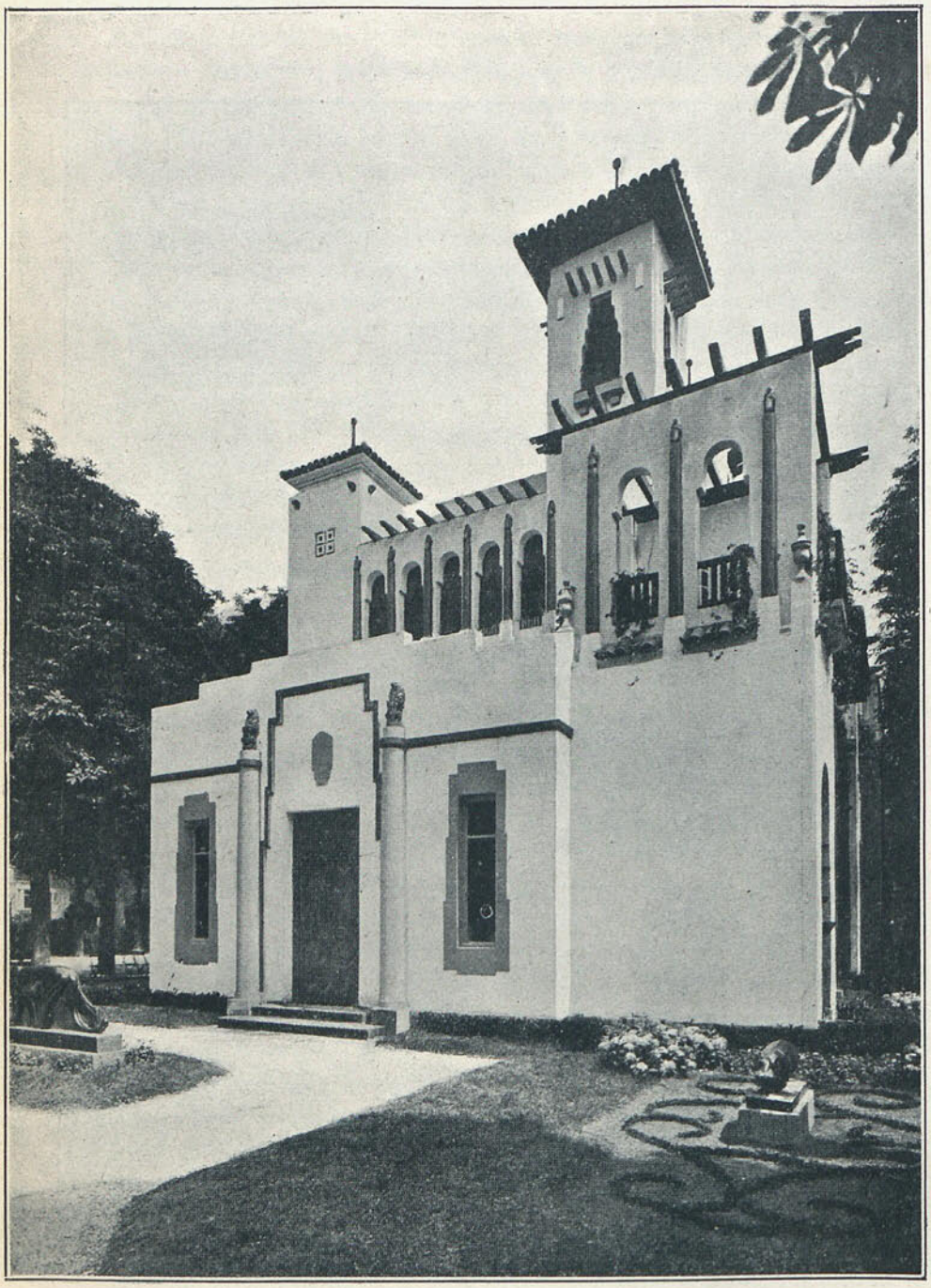
Biblioteca Nacional de España



PARÍS — EXPOSICIÓN DE ARTES DECORATIVAS E INDUSTRIALES MODERNAS. — PABELLÓN DE ESPAÑA. — FACHADA PRINCIPAL.

Arquitecto: Pascual Bravo.

Biblioteca Nacional de España



París. — Exposición de Artes Decorativas e Industriales Modernas. — Pabellón de España.
Arquitecto: Pascual Bravo.

Biblioteca Nacional de España

creaciones arbitrarias y pretenciosas. Esta falta de sinceridad y este abuso los hemos observado en los pabellones de la Exposición, llegando en algunos hasta el extremo de haber perdido, al ejecutarlos, todo el efecto logrado en el proyecto. Pero no siendo nuestro propósito hacer una labor de crítica con toda la discreción que aconseja el noble empeño y el laudable esfuerzo desarrollado por cuantos han intervenido en el certamen, sino más bien un trabajo informativo de todo aquello que conceptuamos de mayor interés, dejamos que el lector, a la vista de los fotograbados que se acompañan, forme su juicio y recoja las impresiones o enseñanzas que le sugieran, según sus gustos y aficiones.

* * *

Uno de los puntos más discutidos, dentro del plan general de la Exposición, fué su emplazamiento. Fué llevada de un extremo al otro de París, e incluso se pensó en Versalles, quedando por fin instalada en el centro mismo de la capital francesa, a lo largo de las riberas del Sena, en el lugar que ocupó la Exposición Universal de 1900. Esto originó polémicas y dió lugar a no pocos artículos de profesionales que, según sus varios puntos de vista, consideraban un acierto o un error este emplazamiento. De entre estas opiniones conviene destacar la de M. Alf. Agache, secretario general de la Sociedad Francesa de Urbanistas, por el interés que contiene, dada la actualidad del tema y lo razonado de su criterio. Titula su artículo «Faltas contra el Urbanismo en la Exposición de las Artes Decorativas», y, entre otras cosas, dice:

«Una Exposición de las Artes Decorativas modernas ideal, sería aquella que contuviera la expresión estilizada de la vida contemporánea en todos sus aspectos y órdenes, comenzando por el cuadro urbano en que nos movemos. Por consiguiente, el arte urbano debió de haber constituído la idea primordial del programa de una Exposición de este género. La ciudad.—El arte y la calle.—La casa en su conjunto y sus elementos constructivos.—Las tiendas.—El mobiliario, etc. Se me dirá que todo esto se encuentra en las diferentes clases o grupos de la Exposición; pero dispersos, sin orden, y dándose el caso de que en las galerías del Grand Palais se han agrupado secciones como «La Calle y los Jardines», que evidentemente pedían haber estado al aire libre, en tanto que en la explanada de los Inválidos se han construído pabellones exclusivamente destinados a exponer objetos de las artes aplicadas, que hubieran estado más en su lugar en el pabellón antes citado. Pero la mayor falta cometida contra el Urbanismo, en nuestra opinión, fué instalar en el centro mismo de París una manifestación de esta importancia, que en lugar de servir al embellecimiento futuro de nuestra capital, por los edificios, vías de comunicación, jardines, etc., que podían haber subsistido, no dejará más que escombros. Mientras que si se hubiera elegido un punto cualquiera de la periferia, el esfuerzo económico realizado hubiera dejado, por lo menos, trazados definitivos y útiles. A base de este nuevo emplazamiento se habría podido desarrollar todo un programa de urbanización, cuyos resultados podían haber sido los siguientes:

»Primero. Creación de un nuevo barrio de población.

Biblioteca Nacional de España

»Segundo. Numerosos edificios que hubieran podido quedar definitivamente.

»Tercero. Vías de comunicación, resolución del problema de transportes rápidos por medio del tendido de nuevos puentes, de que hoy se carece, y que sería, por tanto, el punto de partida de una futura zona de habitación.

»Cuarto. Construcción de casas de alquiler de un nuevo tipo, subvencionadas por el Estado, como lo están los numerosos pabellones de la Exposición, que habrían solucionado, en parte, el problema de la vivienda.

»Quinto. Jardines, motivos decorativos, ornato de una nueva población.

»Todo el programa de la actual se hubiera podido amoldar a un cuadro o plan análogo.»

No hay duda de que el articulista tiene razón, pues que de haberse seguido una orientación equivalente a la que propugna, se habría logrado un resultado práctico que no se ha obtenido con tanta construcción provisional, para lo que ha sido preciso realizar trabajos considerables de desviación de líneas de tranvías, nuevas canalizaciones de gas, agua, electricidad, e improvisar pasarelas, etc.; pero pese a sus atinadas consideraciones, a nadie se le ocultará que el problema económico de la Exposición se hubiera complicado en términos que su realización habría precisado desembolsos mucho más cuantiosos. De otra parte, en el lugar en que se ha emplazado disponíase de grandes edificios, entre ellos el Grand Palais, que ha sido utilizado, dispuesto para esta clase de certámenes y con una superficie aprovechable de 36.000 metros cuadrados.

* * *

La ordenación general del trazado responde a un eje principal de simetría, sensiblemente normal al Sena y coincidente con el del puente de Alejandro III. En uno de sus extremos está la Gran Puerta de Honor, y en el opuesto, el Pabellón de los Oficios, de los Artistas Decoradores de París. A lo largo del eje, aprovechando la gran explanada de los Inválidos y el ya citado puente, se ha ocupado esta vasta superficie con amplias galerías y pabellones de entidades francesas. El otro eje lo constituye el mismo río Sena, hallándose en su margen derecha los pabellones oficiales de las naciones extranjeras y los de los departamentos y colonias franceses, y en la de la izquierda, la parte o sección destinada a espectáculos.

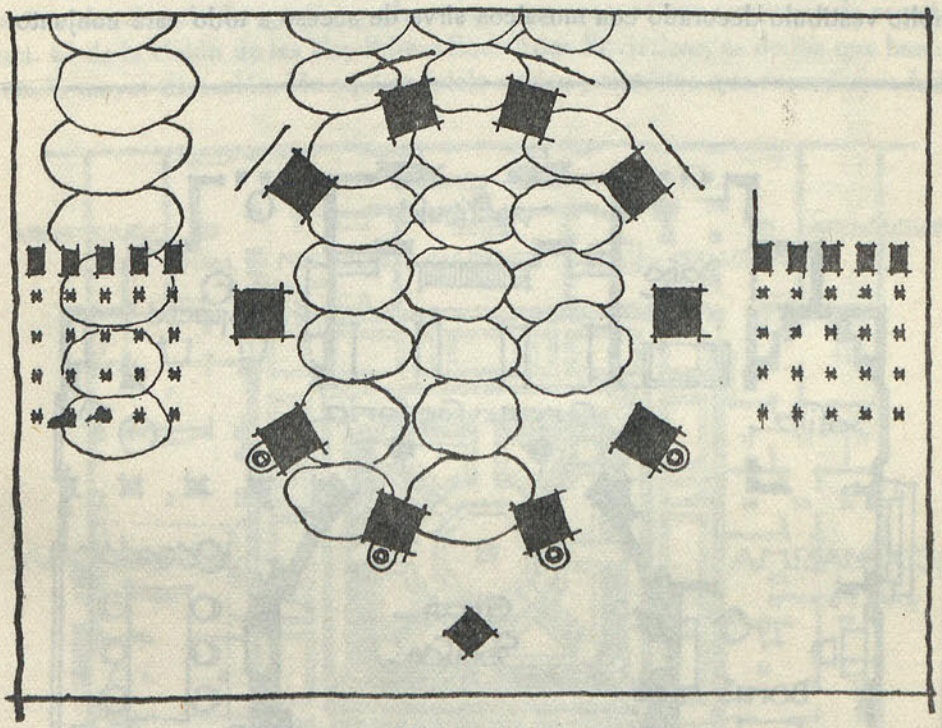
Entre los ingresos a la Exposición merecen mencionarse como más importantes la Puerta de Honor y la de la plaza de la Concordia. La primera, cuyo trazado responde cumplidamente a su fin primordial de encauzar la circulación, ofrece la particularidad de que sus motivos ornamentales están inspirados en los juegos de agua, motivo que, estilizado, se repite y combina formando unos grandes lienzos calados, cuya construcción estaba proyectada a base de piezas de hierro laminado, material que, por falta de recursos, hubo que reemplazar por el yeso y el *staff* convenientemente pintado y patinado. La entrada de la plaza de la Concordia ofrecía serias dificultades para su composición, por su emplazamiento y por el arbolado que había que respetar. Su arquitecto, Patout, tomando como pie forzado esta masa de árboles, compuso una planta circular, en cuyo núcleo central queda encerrada por una serie de obeliscos de sección cuadrada, sin otro motivo ornamental

Biblioteca Nacional de España

que unos reflectores en su coronación. De este modo se resolvía en las mejores condiciones el problema de la circulación y, al propio tiempo, se aprovechaba el arbolado para contribuir al efecto del conjunto.

* * *

Faltos de espacio para ocuparnos con detalle de los pabellones de la Exposición, mencionaremos solamente algunos de los que, a nuestro juicio, ofrecen más interés. Entre los franceses, merece la primacía el «de un coleccionista», debido a



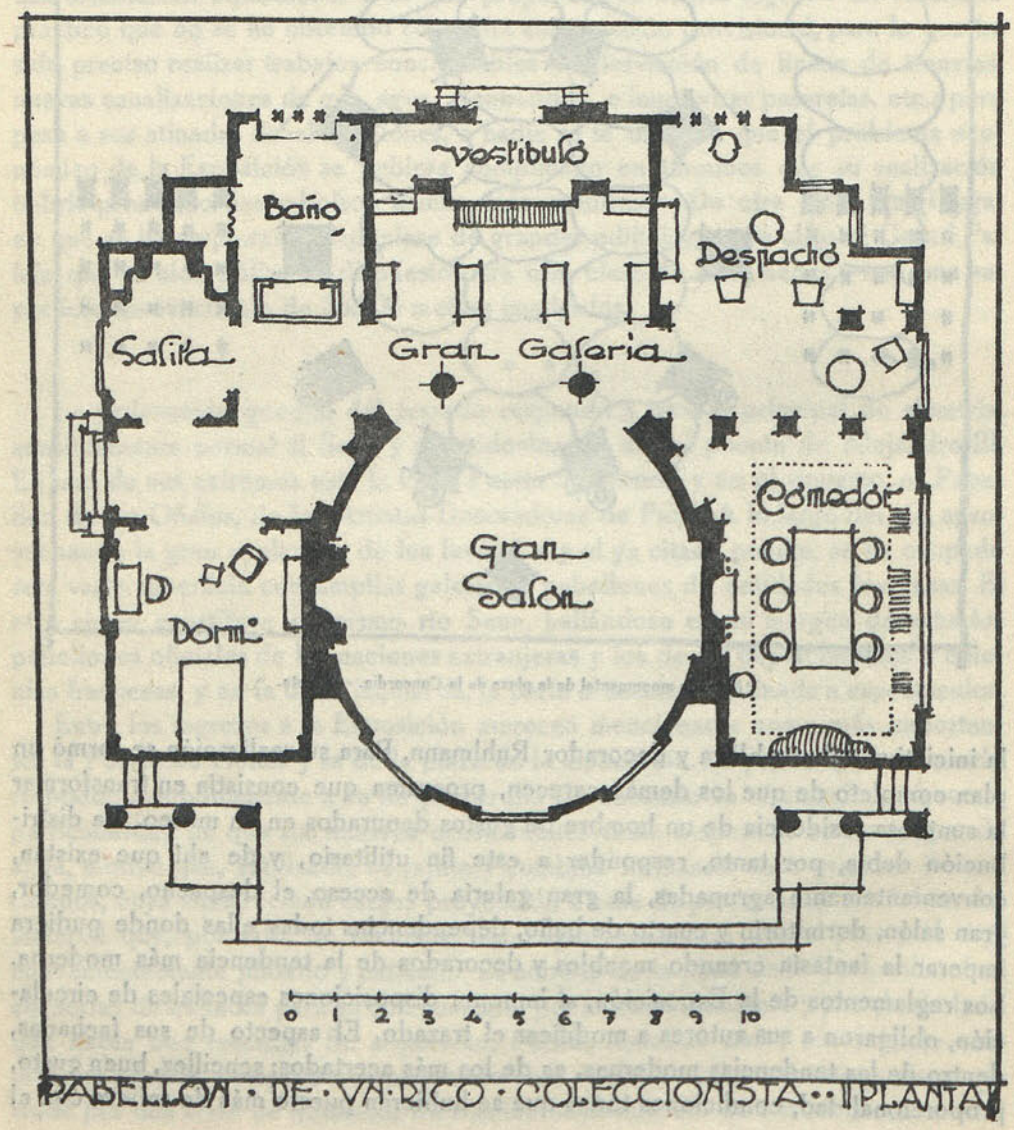
Entrada monumental de la plaza de la Concordia. — Planta.

la iniciativa del mueblista y decorador Ruhlmann. Para su realización se formó un plan completo de que los demás carecen, programa que consistía en transformar la suntuosa residencia de un hombre de gustos depurados en un museo. La distribución debía, por tanto, responder a este fin utilitario, y de ahí que existan, convenientemente agrupadas, la gran galería de acceso, el despacho, comedor, gran salón, dormitorio y cuarto de baño, dependencias todas ellas donde pudiera imperar la fantasía creando muebles y decorados de la tendencia más moderna. Los reglamentos de la Exposición, al imponer disposiciones especiales de circulación, obligaron a sus autores a modificar el trazado. El aspecto de sus fachadas, dentro de las tendencias modernas, es de los más acertados: sencillez, buen gusto, proporcionalidad, condiciones todas que se hubieran puesto más de relieve con el

Biblioteca Nacional de España

empleo de unos materiales permanentes y más en armonía con la riqueza de su interior.

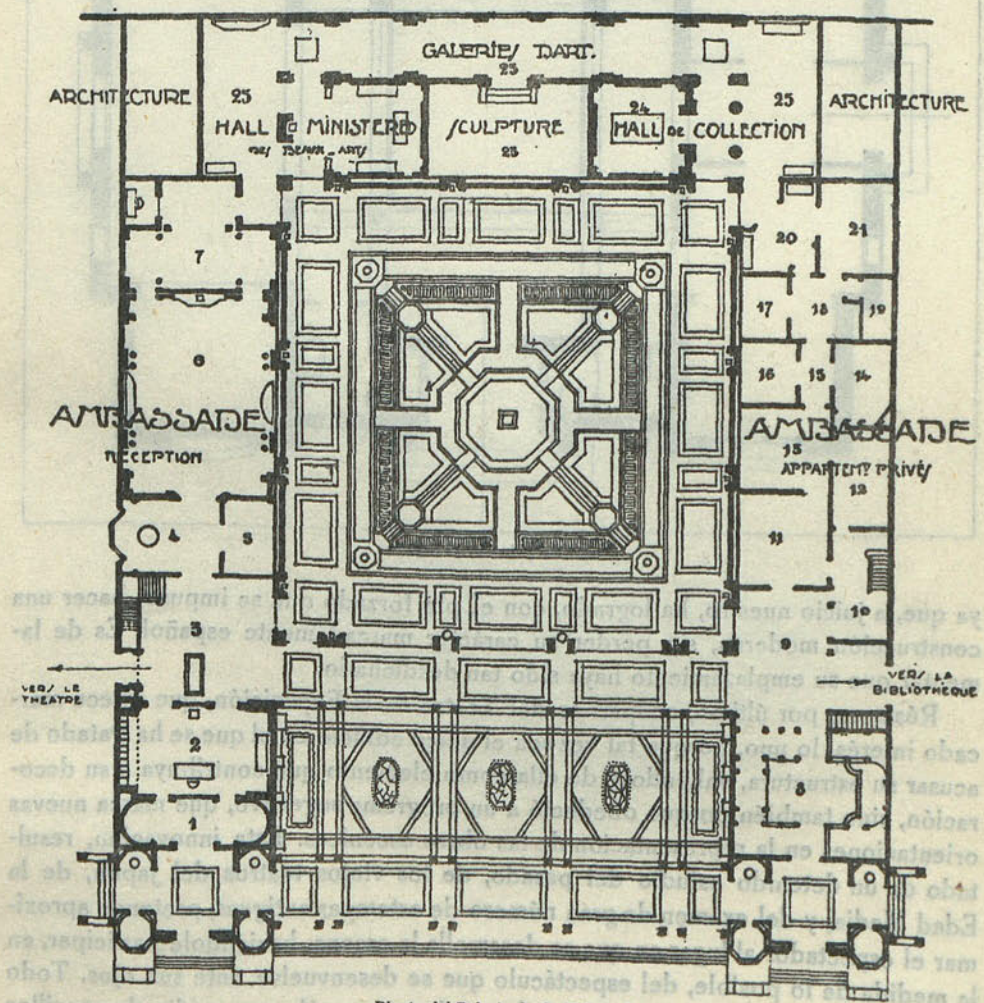
El Pabellón de los Oficios, llamado también «de la Embajada», es otro de los que, en nuestra opinión, más interesan. La Sociedad de los Artistas Decoradores, de París, ha realizado en él una exposición con el plan de decorar y amueblar las varias estancias y salones de una Embajada francesa, tanto en la parte destinada a recepciones como en las habitaciones privadas. Su distribución, por tanto, dentro de las necesidades impuestas por la circulación, obedece a ese plan, composición que se desarrolla alrededor de un gran patio-jardín de factura moderna, con su galería cubierta por amplia marquesina de cemento armado, que acusa su estructura. Un amplio vestíbulo decorado con mosaicos sirve de acceso a todo este conjunto.



PABELLON · DE · VN · RICO · COLECCIONISTA · · PLANTA

Biblioteca Nacional de España

Unas veinte naciones concurren a este certamen con sus pabellones respectivos. De entre ellas, Inglaterra, Italia, Japón y Bélgica, ocupan el lugar de honor a la entrada misma de la Exposición. Sus edificios son de los más costosos, pero nada nuevo nos revelan. Italia no ha podido prescindir de su clasicismo, si bien ha tratado de modernizarlo. Inglaterra ofrece algo más de originalidad, pero recuerda, no obstante, demasiado las arquitecturas orientales. El de Bélgica es de gusto marcadamente germano, y en esto le aventaja el de Austria, obra de Hoffmann. El del Japón es reproducción fiel de las construcciones de aquel país. Holanda, Checoeslavia y Polonia, dan la nota de mayor modernidad, y esto, que se aprecia a la vista de sus respectivos pabellones, se afirma al examinar la interesante colección de fotografías y planos que exponen en sus secciones de arquitectura. El de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas, es de los que han originado mayor discusión. He aquí un juicio crítico y sintético que recordamos haber

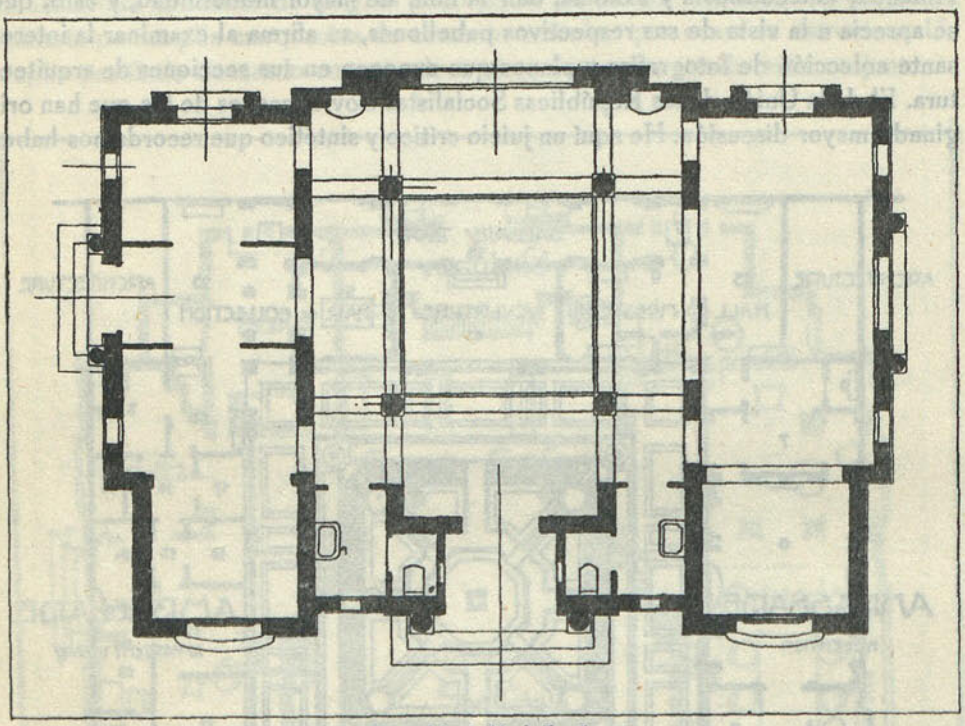


Planta del Palacio de los Oficios.

Biblioteca Nacional de España

oído: «Rusia rompe con todo y no logra ofrecernos más que una escalera incómoda y una jaula de cristal, a través de la que se percibe un interior desordenado.»

De intento hemos dejado para el final el pabellón de España, obra de nuestro compañero Pascual Bravo. Tanto en su disposición interna como en su aspecto externo, nos parece acertado de proporciones y armonioso, con gran carácter de edificio de exposición, en el que se han atendido cuidadosamente todos sus detalles, entre ellos las rejas y cerámicas, que son de una gran finura de composición. Bravo no quiso prescindir de lo tradicional; pero esto avalora más su trabajo,



Planta del pabellón de España.

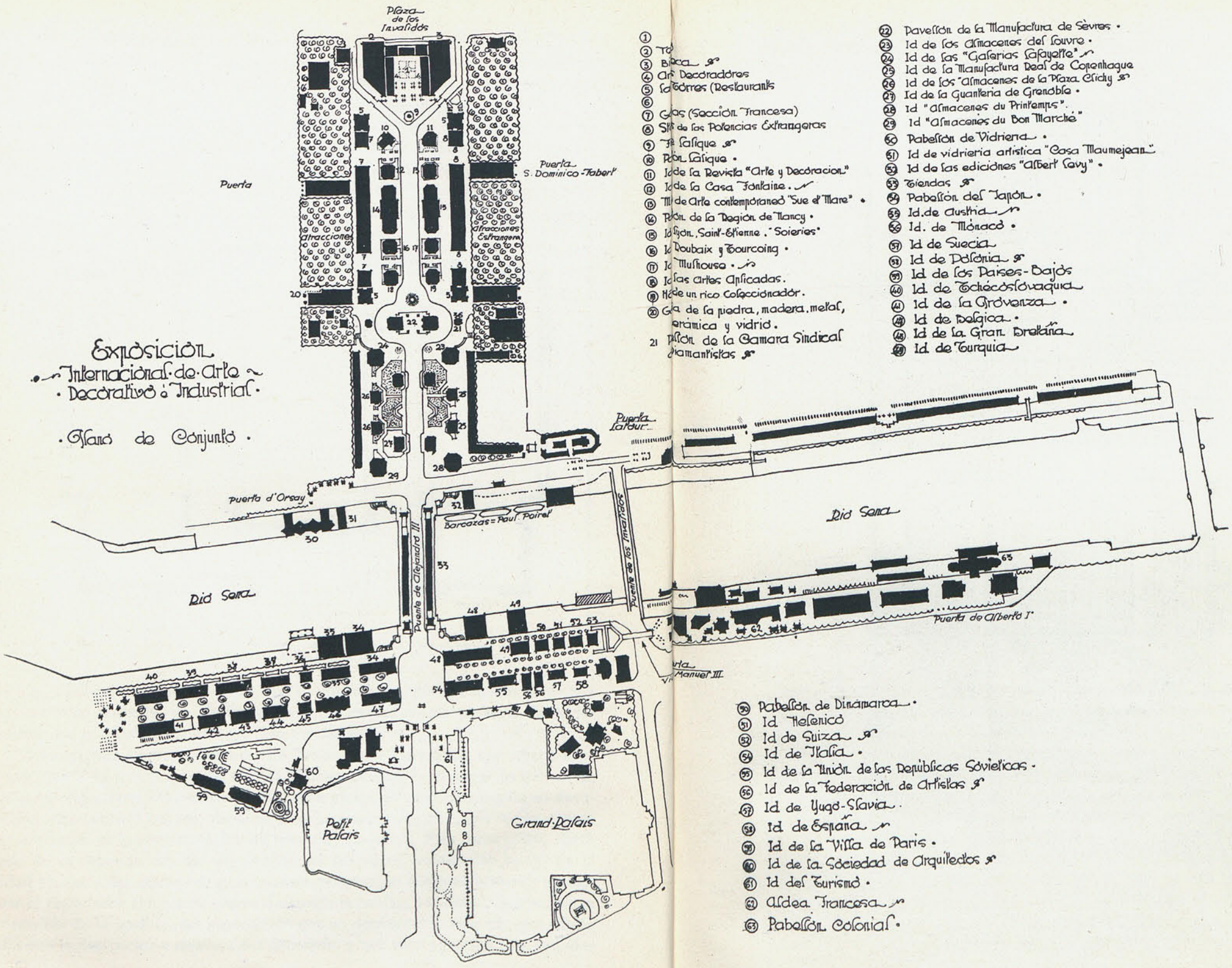
ya que, a juicio nuestro, ha logrado, con el pie forzado que se impuso, hacer una construcción moderna, sin perder su carácter marcadamente español. Es de lamentar que su emplazamiento haya sido tan desdichado.

Réstanos, por último, ocuparnos del Teatro de la Exposición, que ofrece marcado interés, lo uno, porque tal vez sea el único edificio en el que se ha tratado de acusar su estructura, valiéndose de ella como elemento que contribuya a su decoración, sino también porque obedeció a un programa sugestivo, que marca nuevas orientaciones en la representación de las obras escénicas. Esta innovación, resultado de un detenido estudio del pasado, de los viejos teatros del Japón, de la Edad Media, y del examen de gran número de estampas antiguas, pretende aproximar el espectador al lugar en que se desarrolla la escena, haciéndole participar, en la medida de lo posible, del espectáculo que se desenvuelve ante sus ojos. Todo ello con la desaparición absoluta del decorado, y que sólo por medio de sencillos

Biblioteca Nacional de España

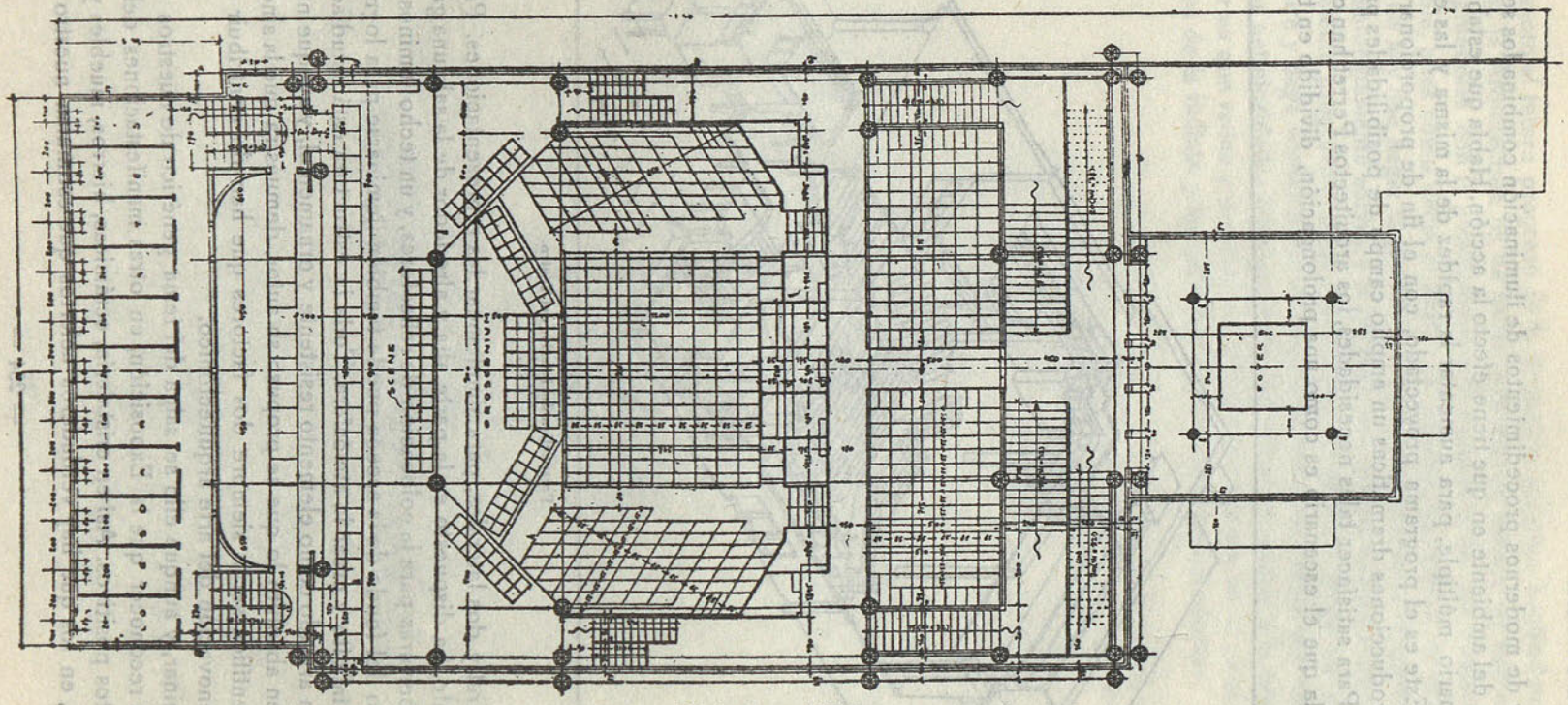
Exposición Internacional de Arte Decorativo é Industrial

Plano de Conjunto



1
2 To
3 Bi ca
4 Ar Decoradores
5 La Torres (Restaurants
6
7 G as (Sección Francesa)
8 St de las Potencias Extrangeras
9 F Lalique
10 Pa on Lalique.
11 Id de la Revista "Arte y Decoracion"
12 Id de la Casa Fontaine.
13 M de Arte contemporaneo "Sue et Mare".
14 Pa on de la Región de Nancy.
15 Id Lyon, Saint-Etienne. "Soieries"
16 Id Roubaix y Tourcoing.
17 Id Mulhouse.
18 Id las artes Aplicadas.
19 M de un rico Coleccionador.
20 G a de la piedra, madera, metal, erámica y vidrio.
21 Pa llón de la Camara Sindical diamantistas
22 Pavellón de la Manufactura de Sèvres.
23 Id de los Almacenes del Louvre.
24 Id de las "Galerias Lafayette"
25 Id de la Manufactura Real de Copenhague
26 Id de los "Almacenes de la Plaza Clichy
27 Id de la Guanteria de Grenoble.
28 Id "Almacenes du Printemps".
29 Id "Almacenes du Bon Marché"
30 Pabellón de Vidriería.
31 Id de vidrieria artistica "Casa Maumejean"
32 Id de las ediciones "Albert Levy".
33 Tiendas
34 Pabellón del Japón.
35 Id. de Austria
36 Id. de Mónaco.
37 Id de Suecia
38 Id de Polonia
39 Id de los Paises-Bajos
40 Id de Tchécoslovaquia
41 Id de la Grovenza.
42 Id de Belgica.
43 Id de la Gran Bretaña
44 Id de Turquia
50 Pabellón de Dinamarca.
51 Id Helenico
52 Id de Suiza
54 Id de Italia.
55 Id de la Unión de las Repúblicas Sovieticas.
56 Id de la Federación de Artistas
57 Id de Yugo-Slavia.
58 Id de España
59 Id de la Villa de Paris.
60 Id de la Sociedad de Arquitectos
61 Id del Turismo.
62 Aldea Francesa
63 Pabellón Colonial.

Biblioteca Nacional de España

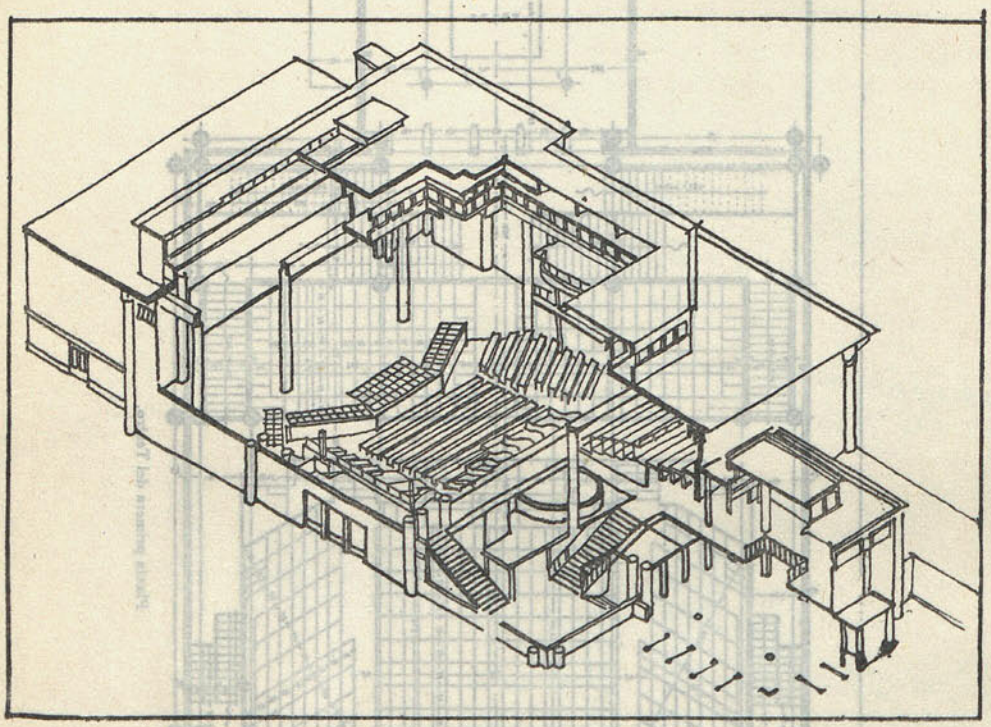


Planta primera del Teatro.

*
*

Biblioteca Nacional de España

accesorios y de modernos procedimientos de iluminación combinados se logre dar la sensación del ambiente en que tiene efecto la acción. Había que establecer además el escenario múltiple, para aumentar la rapidez de la misma y las escenas simultáneas. Este es el programa proyectado, con el fin de proporcionar a las más modernas producciones dramáticas un amplio campo de posibilidades para su manifestación. Para satisfacer tales necesidades, los arquitectos Perret han compuesto una sala en la que el escenario es como una prolongación, dividido en tres secto-



Perspectiva del interior del Teatro.

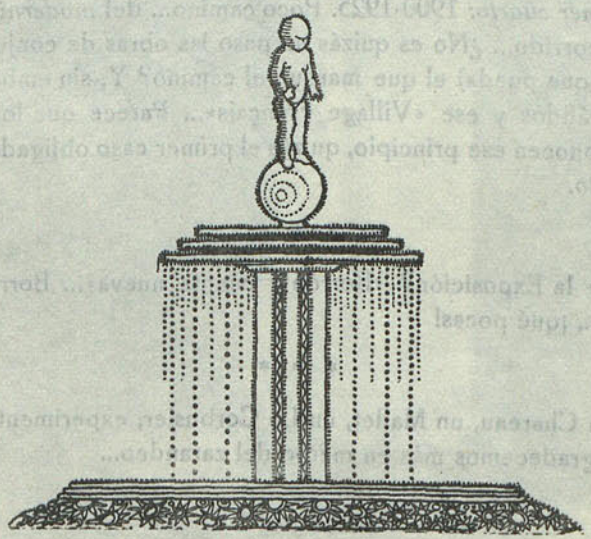
res, uno central y dos laterales, para simultanear las representaciones. Para iluminar el conjunto, ha dispuesto en la parte alta y alrededor de la sala una galería con numerosas aberturas para la colocación de reflectores, y un techo luminoso por encima. El muro del fondo de la escena puede también iluminarse para lograr la sensación de lo infinito y crear la atmósfera. Toda la estructura está estudiada a base del hormigón armado como elemento resistente y ornamental, y aunque no se haya conseguido en absoluto lo que se propuso su autor, demuestra que la sinceridad y la verdad científica serán siempre dos factores que han de contribuir esencialmente a la renovación del arte arquitectónico.

Para terminar, y aunque ello se salga del tema genérico de nuestros comentarios, justo es reconocer que la Exposición, en otras manifestaciones del arte, ha obtenido éxitos positivos. Así en cristalería, cerámicas, hierros, muebles y decoración interior, en los que hay verdaderos aciertos que estimulan nuestro optimis-

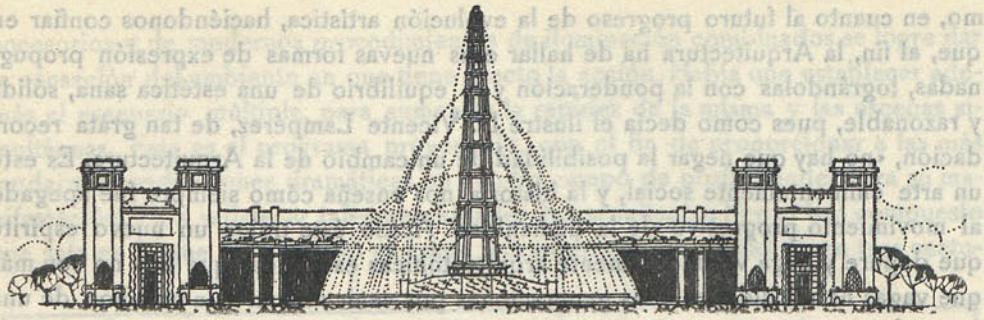
Biblioteca Nacional de España

mo, en cuanto al futuro progreso de la evolución artística, haciéndonos confiar en que, al fin, la Arquitectura ha de hallar esas nuevas formas de expresión propugnadas, lográndolas con la ponderación y el equilibrio de una estética sana, sólida y razonable, pues como decía el ilustre D. Vicente Lampérez, de tan grata recordación, «no hay que negar la posibilidad de un cambio de la Arquitectura. Es este un arte eminentemente social, y la historia nos enseña cómo siempre fué apegado al movimiento progresivo de la humanidad. Acaso éste traiga un nuevo espíritu que depure y haga verdaderamente arquitectónicas esas ideas que hoy no son más que vagas nebulosidades y las generaciones por venir asistan a la creación de una nueva forma que reúna y sintetice las grandes conquistas de la ciencia, las inmortales leyes de la belleza y las altísimas inspiraciones espiritualistas».

JOSÉ YÁRNOZ LARROSA,
Arquitecto.



Biblioteca Nacional de España



EXPOSICIÓN DE ARTES DECORATIVAS DE PARÍS

IMPRESIONES DE UN TURISTA

Nos encontramos en medio de esta gran *borrasca*... Ahí, en Madrid, no se mueve ni la hoja de un rábano...

El primer cuarto: 1900-1925. Poco camino... del *modernismo* a esto; que poco camino recorrido... ¿No es quizás un paso las obras de conjunto? ¿No debe ser uno solo (el que pueda) el que marque el camino? Y, sin embargo, esa explanada de los Inválidos y ese «Village Français»... Parece que los franceses han olvidado o no conocen ese principio, quizás el primer caso obligado para entrar en el *segundo cuarto*.

* * *

¿El lema de la Exposición? «Borrón y cuenta nueva»... Borrones..., muchos; cuentas nuevas..., ¡qué pocas!

* * *

Gracias a un Chareau, un Mallet, un Le Corbusier, experimentamos un hondo descanso, que agradecemos más en medio del zarandeo...

* * *

El pabellón del turismo de Mallet Stevens, con su caja pintada de rojo con el auto y los bomberos dentro, con su torre de planta de cruz, sus relojes sin números, iluminados en la noche por faros de automóvil, su gran *hall* iluminado por las espléndidas vidrieras de 20 metros de longitud, con sus cristales todos blancos, admirables de dibujo y de ejecución, da quizás la nota más alegre y más verdadera de la Exposición.

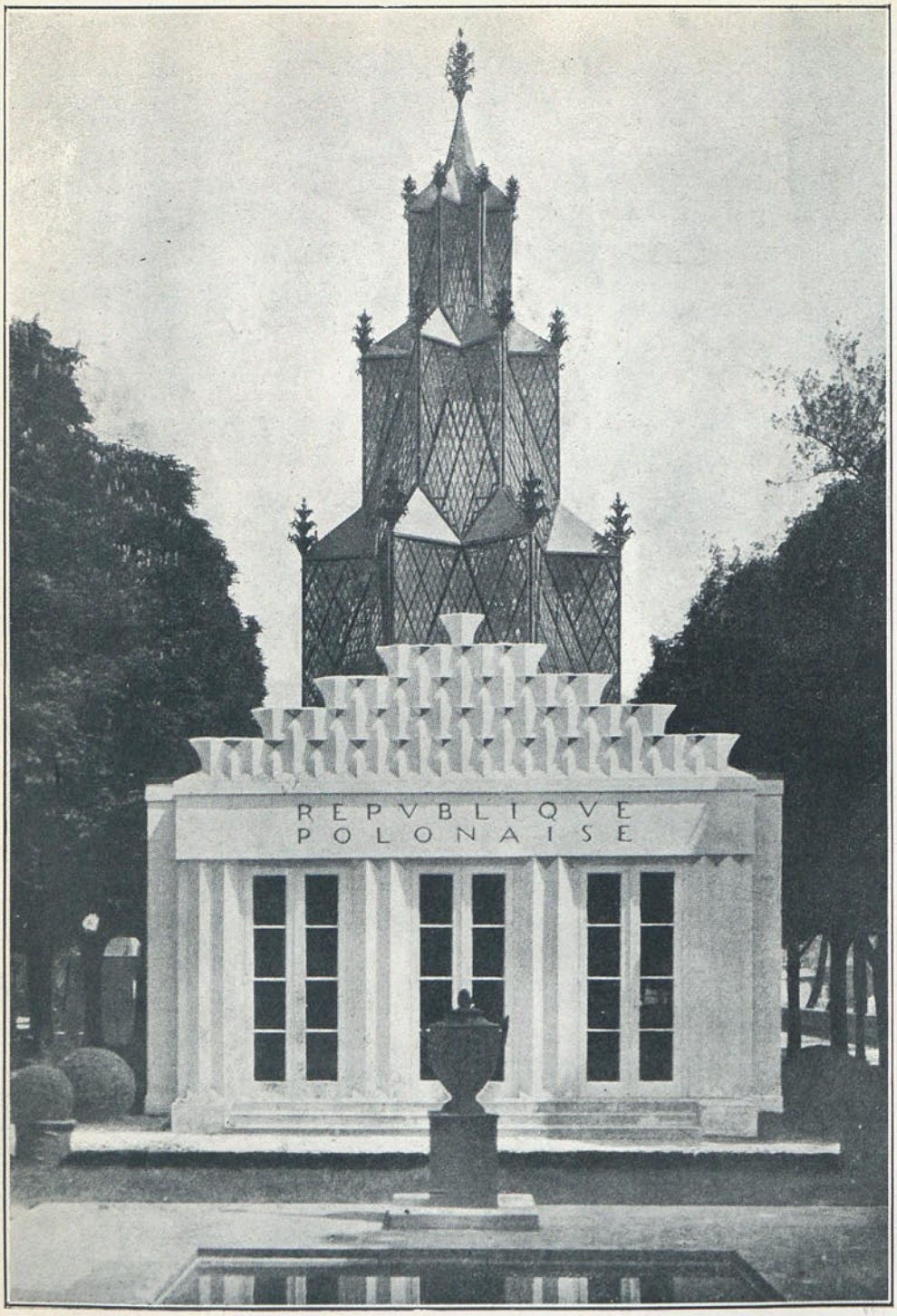
* * *

Biblioteca Nacional de España

BIBLIOTECA

París.—Exposición de Artes Decorativas e Industriales Modernas.—Pabellón del Turismo.
Arquitecto: Rob. Mallet-Stevens.

Biblioteca Nacional de España

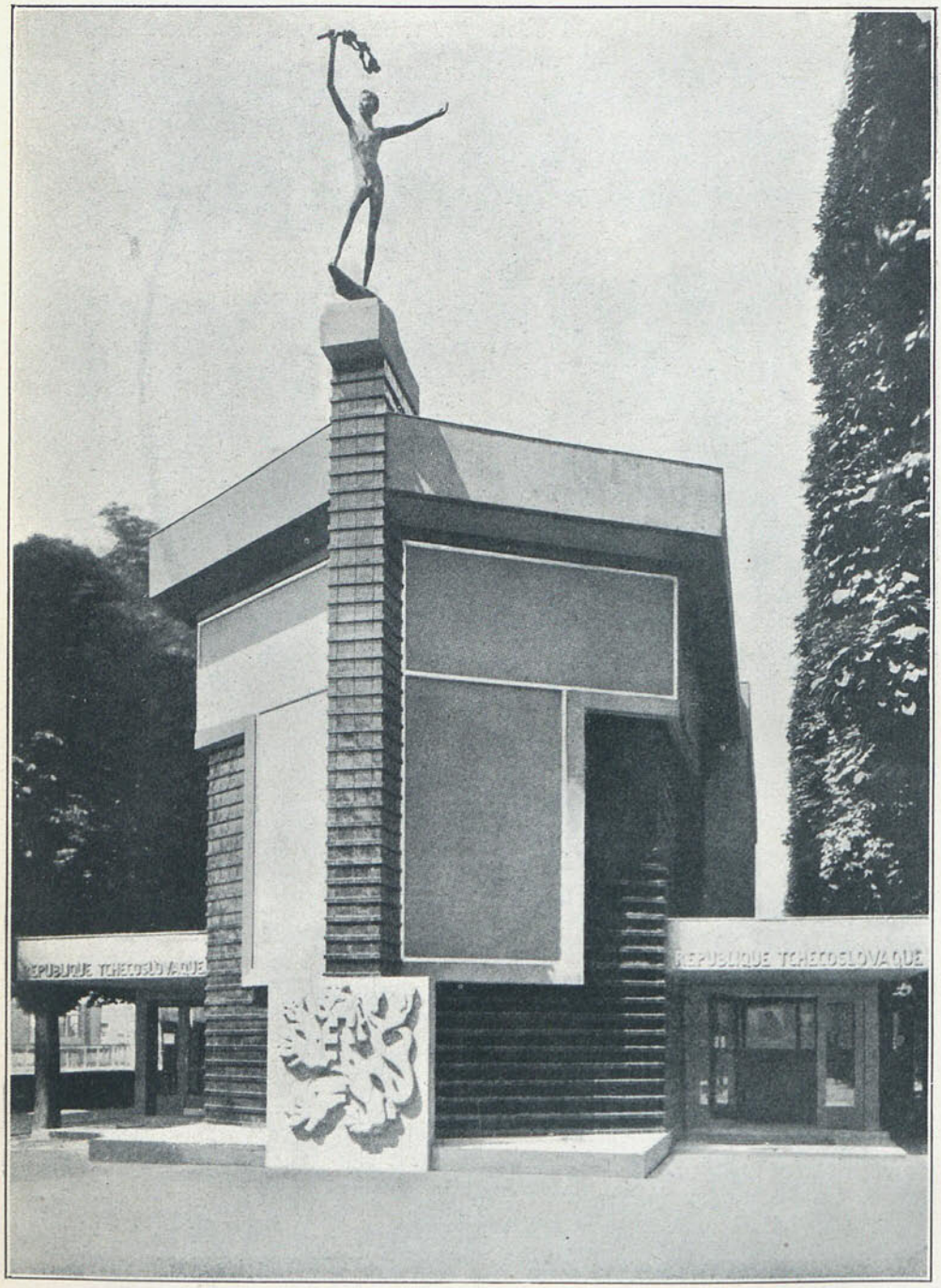


París. — Exposición de Artes Decorativas e Industriales Modernas. — Pabellón de Polonia.
Arquitecto: Joseph Czajkowski.

Biblioteca Nacional de España

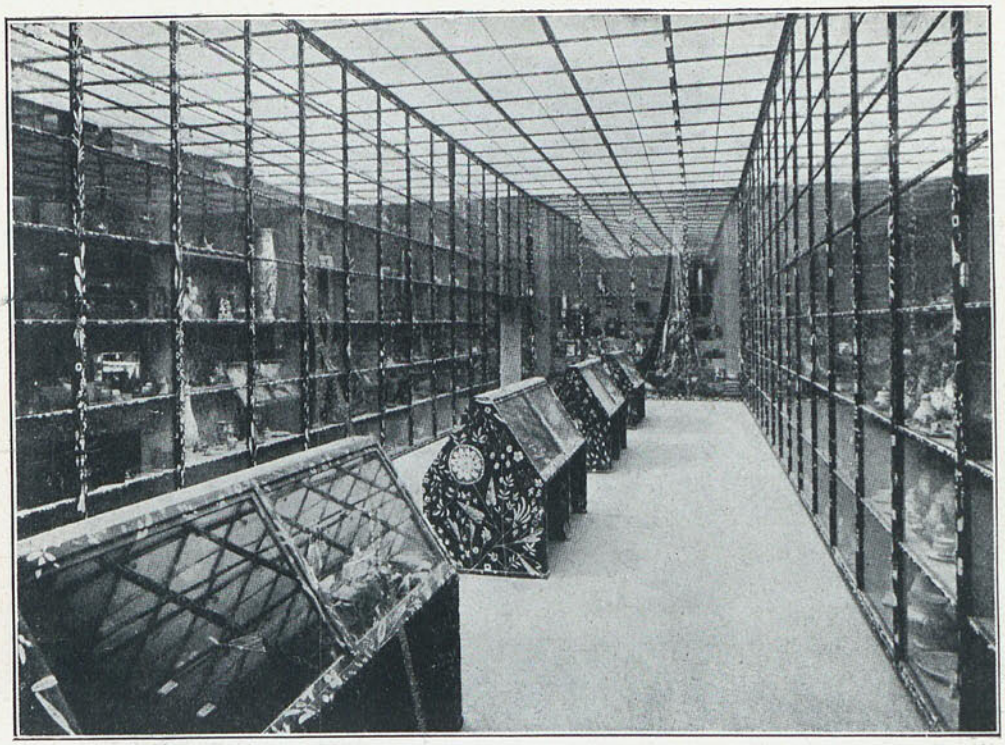
PARÍS. — EXPOSICIÓN DE ARTES DECORATIVAS E INDUSTRIALES MODERNAS. — PATIO DEL PABELLÓN DE POLONIA. — ESTATUA DE MÁRMOL DE A. JASTRZEBOWSKI.

Biblioteca Nacional de España



París. — Exposición de Artes Decorativas e Industriales Modernas.
Pabellón de Checoeslovaquia.
Arquitecto: J. Gocar.

Biblioteca Nacional de España

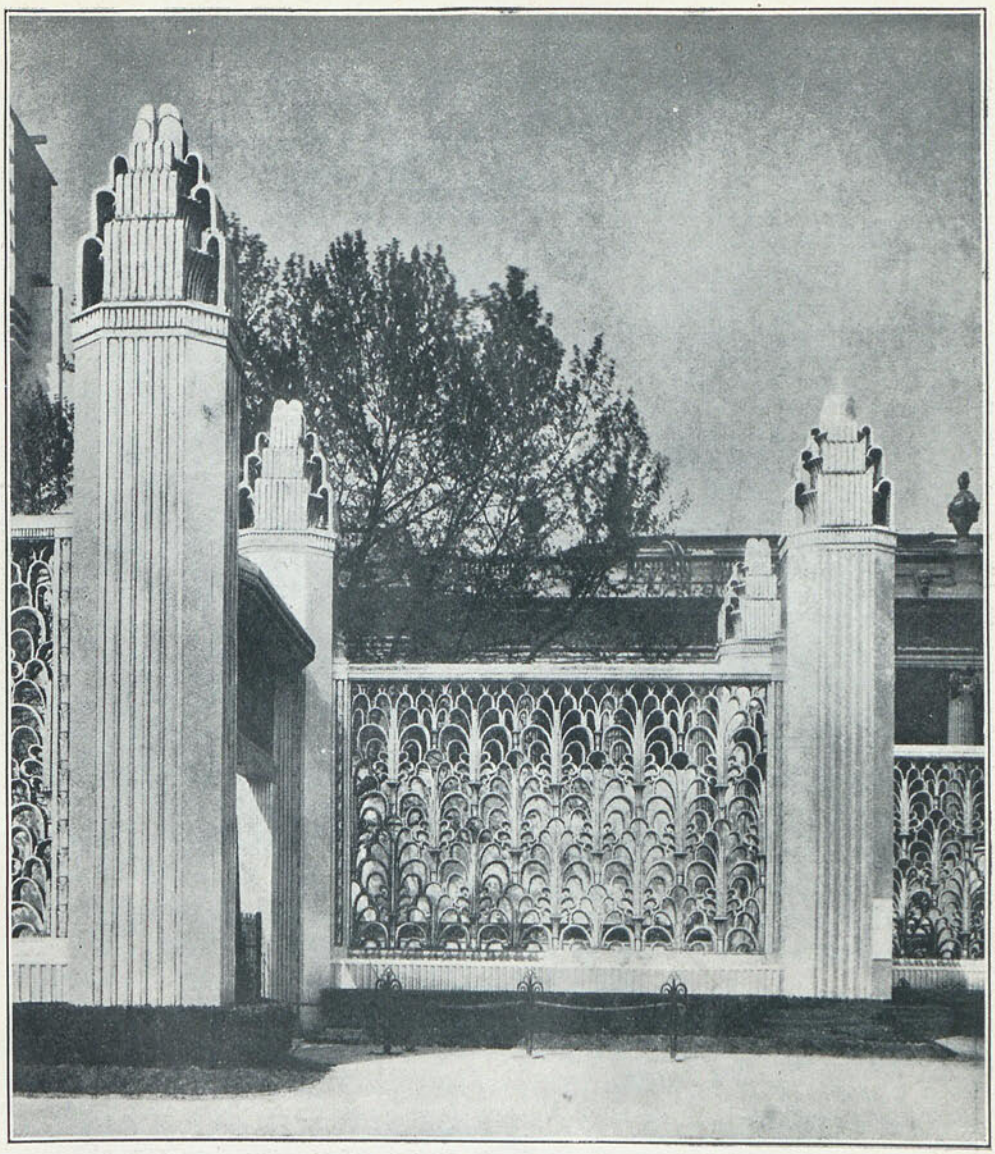


PARÍS. — EXPOSICIÓN DE ARTES DECORATIVAS E INDUSTRIALES MODERNAS.
INTERIOR DEL PABELLÓN DE AUSTRIA.
Arquitecto: J. Hoffmann.

Biblioteca Nacional de España

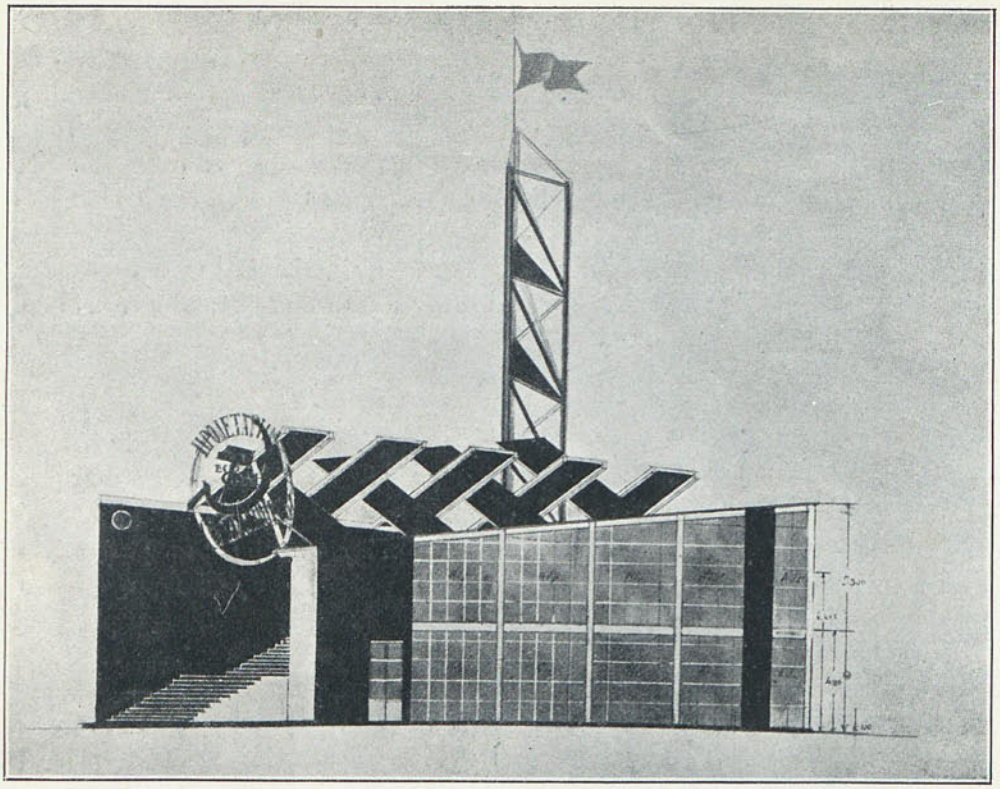
París. — Exposición de Artes Decorativas e Industriales Modernas. — Pabellón de Austria. Arquitecto: J. Hoffmann.

Biblioteca Nacional de España



PARÍS. — EXPOSICIÓN DE ARTES DECORATIVAS E INDUSTRIALES MODERNAS. — PUERTA DE HONOR.
Arquitectos: Henry Javier y A. Ventre.

Biblioteca Nacional de España



PARÍS. — EXPOSICIÓN DE ARTES DECORATIVAS E INDUSTRIALES MODERNAS. — PABELLÓN DE LOS SOVIETS (CROQUIS).

Arquitecto: Melnikov.

Biblioteca Nacional de España

La Puerta de Honor, a pesar de no ser lo que iba a ser, está bien pensada y es graciosa... La escayola debía haber sido hierro laminado; los remates, cascadas de cristal.

La de la Concordia es fea, pero la disposición en planta y los efectos obtenidos con la vegetación, son dos francos aciertos de Patout.

* * *

Los holandeses han encontrado la arquitectura de su buen ladrillo... También nosotros tenemos un buen ladrillo...

* * *

El pabellón checoeslovaco, forrado de dados de cristal rojo, contrastando con los grises de sus vidrieras y de sus gruesos techos, atrae, con su quilla atrevida, sobre la cual se destaca la fina silueta de un muchacho de bronce...

* * *

Nuestro antiguo amigo José Hoffmann aparece esta vez ante nosotros como el maestro en el difícil arte de hacer un pabellón de Exposición. Su larga experiencia y su gran talento nos dan fácilmente resuelto, con una sencillez transparente, el complicado problema. El interior, con su luz plata y su cómoda circulación, abarrotado de depuraciones en todas las manifestaciones de las artes aplicadas, es una continua vitrina, ligera, con sus varillas de madera salpicadas de flores blancas (sobre fondo negro) por hábiles manos femeninas.

La disposición del café, con sus terrazas sobre el río, sus vitrinas, su jardín de invierno (de Peters Behrens) y sus alegres y bien vestidas camareras, dan a esta instalación un atractivo especial y único.

Austria, con Checoeslovaquia y Polonia, a pesar de no haber tenido casi tiempo en este primer cuarto de siglo, dan una consoladora lección de intensidad y de vida.

* * *

El pabellón de Polonia es obra del profesor de la Escuela de Bellas Artes de Varsovia José Czajkowski, que ganó el concurso que se celebró entre los arquitectos del país. El patio de entrada y los detalles de su rica decoración interior nos atraen, aunque aquí ya aparece en primer término el elemento tradicional, como ocurre con la mayoría de los objetos traídos por los rusos y los países del Norte.

* * *

La U. R. S. S., por medio del arquitecto M. Melnikoff (cuyo proyecto fué también triunfante en un concurso), ha dado la nota que correspondía y la que podíamos esperar de la nueva Rusia. Todo el pabellón es ligero y gracioso. Su disposi-

Biblioteca Nacional de España

ción es atrevida e ingeniosa. Sus airosas formas de madera pintada de vivos colores y su económica construcción, hacen que parezca mejor que ningún otro el pabellón para una Exposición que va a durar sólo unos meses.

También el mismo arquitecto ha compuesto un barrio de tiendas alegres y bien dispuestas, en cuyas paredes han sido reproducidos los admirables carteles de propaganda de Wladimir Lebedeff y en donde se venden los objetos de arte tradicional popular.

En las artes aplicadas, la cerámica y, sobre todo, en las artes del libro, aparece con toda su fuerza el raro espíritu ruso.

* * *

No sé por qué, al pasar frente al pabellón de la Gran Bretaña me figuro a un respetable lord, tan bien afeitado y tan correcto como todos los lores, con su pelo blanco y dentro de su gran «macferland», acercándose a los niños que juegan en el parque y preguntando a uno de ellos, quizás al más inquieto: «¿Niño, quiere usted jugar conmigo?»

* * *

Merece la pena hablar del esfuerzo de Italia, pues otras naciones consiguen con su modestia, pasar inadvertidas. Italia ha gastado millones de liras (mucho *lirismo)*, ha traído mármoles de *verdad,* ha hecho sus paredes, de espesores tarraconenses, con espléndidos ladrillos venecianos esmaltados en oro, ha traído todas las molduras de su tradición y de sus *renacimientos...*, y, por último, su arquitecto, Brasini, habrá sido condecorado por las camisas negras.

* * *

Le Corbusier, al que conocemos muy bien por sus confesiones en *L'Esprit Nouveau,* y que acaba de publicar lo que pudieramos llamar la segunda parte de *Vers una Architecture (L'Art d'aujourd'hui.* Ed. G. Greés & Cie. 30 frs.), ha construído para pabellón de *L'Esprit Nouveau,* un elemento de su bloque de pisos con terrazas jardines, al cual ha añadido un local circular en donde pueden verse a gran escala dos panoramas hábilmente dispuestos y dibujados de su ciudad ideal y un plano del centro de París, en donde se supone construída, haciendo desaparecer la Opera, los grandes bulevares, etc., etc. Los detalles del bloque están colgados en las desnudas paredes del pabellón, y hay abierta una suscripción, que ya va muy avanzada, para construírlo.

* * *

Los Perret, los hermanos Perret... Aunque esto parezca el anuncio de un número de fuerza, y aunque a primera vista nos creamos frente a unos discípulos de Isadora Duncan en sus danzas clásicas, el número no defrauda y es siempre ingenioso e interesante.

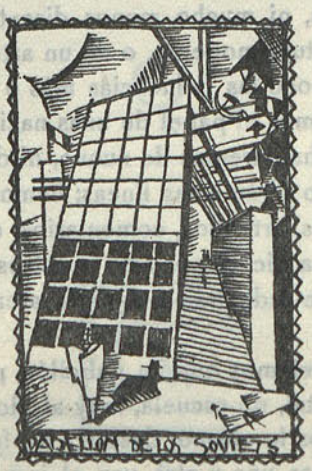
Biblioteca Nacional de España

Señalemos algunas vidrieras unicolores, en las que la técnica de los vidrios superpuestos y los relieves combinados ha conseguido valores nuevos e insospechados.

Interiores, muebles de Chareau, Ruhlmann, Jourdain...; cristales, porcelanas..., ¡ah!, y los maniquíes de Siégel.

RAFAEL BERGAMÍN,
Arquitecto.

París, julio de 1925.



Biblioteca Nacional de España

Algunas consideraciones sobre las plantas de la Exposición de las Artes Decorativas

Estos breves comentarios al margen de la Exposición de París, no serán críticos; no comentaremos, ni mucho menos discutiremos sobre el éxito o el fracaso de la Arquitectura moderna, o de un arte nuevo, o de la Exposición misma; no señalaremos tampoco las influencias más o menos directas de unos artistas sobre otros, ni juzgaremos el papel de unas naciones frente a las otras, o el de España en particular; no hablaremos de nuevo, ni de clásico, ni de moderno, ni de *avant-garde*, nada de esto dirán estas líneas: hemos leído durante estos meses tantos y tantos libros, revistas, artículos, comentarios, que nos resultaría imposible decir nada nuevo. Todo se ha dicho; por esto nuestros comentarios, ante el temor de probables repeticiones, se reducirán a fijar la atención en las plantas de los pabellones extranjeros.

Confesemos que antes creíamos que un pabellón para una Exposición no pasaba de ser un tema elemental, de escuela, muy al alcance de un alumno de proyectos, pero hoy no opinamos lo mismo; después de frecuentar la Exposición durante unos meses, de observar una y otra vez el ir y venir de las gentes por *le Cour de la Reine*, y de saber qué arquitectos *élites* de cada nación fueron los autores de los pabellones extranjeros de esta Exposición, que en en su mayoría fueron levantados sobre plantas mal estudiadas, es decir, al margen de las consideraciones fundamentales, nos induce a creer que el tema no es tan fácil como habíamos creído.

Ciertamente, las consideraciones fundamentales en este caso, serán dirigidas a la circulación y a la visualidad, todavía, quizás, más importante la primera que la segunda; para convencerse bastaba visitar la Exposición en un día de aglomeración y observar cuáles de los pabellones se podían visitar en estos momentos y cuáles quedaban inmediatamente congestionados, *cegados*, por decir así, por la corriente de visitantes.

Decimos también que el elemento esencial es la circulación antes que la visualidad (de los objetos expuestos), porque hay muchas gentes que pasan, sí, pero que no ven, que no miran los objetos, tipo frecuentísimo en las grandes Exposiciones, el de visitante *saturado* e incapaz, por tanto, de nueva atención y de

Biblioteca Nacional de España

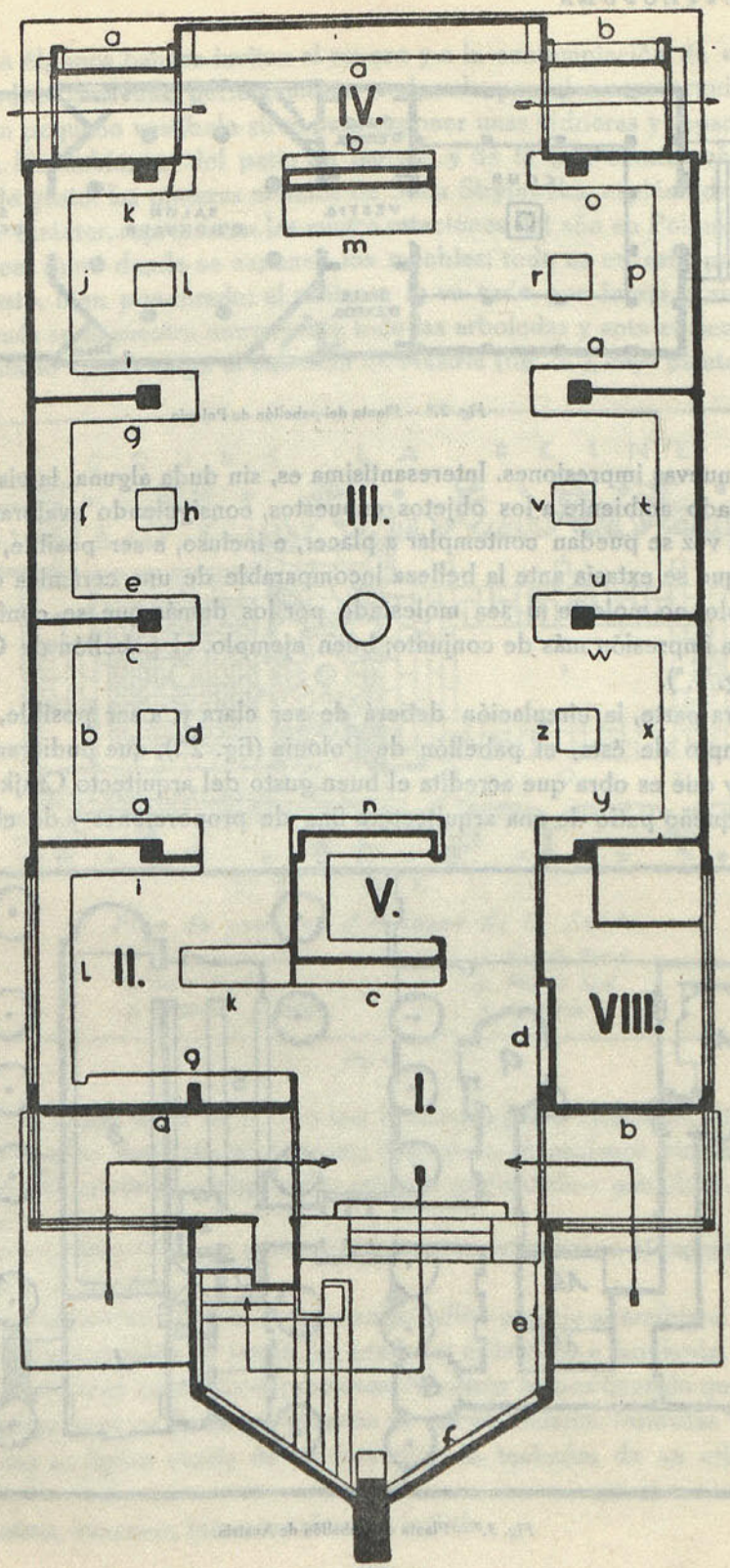


Fig. 1.ª — Planta del pabellón de Checoeslovaquia.

Biblioteca Nacional de España

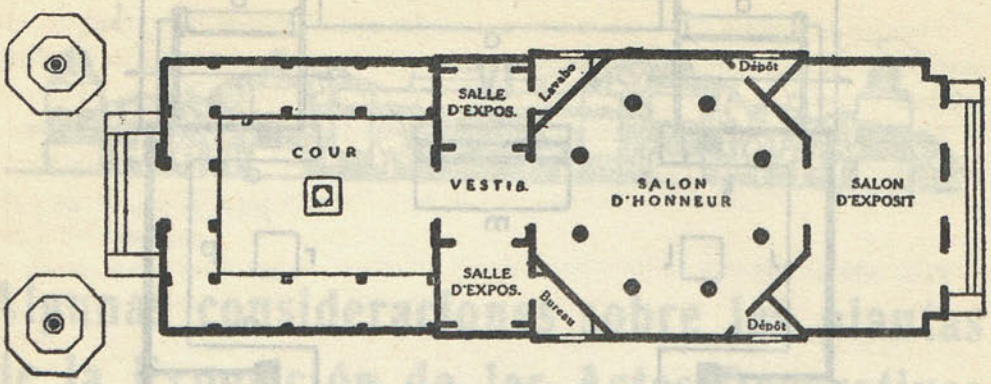


Fig. 2.ª — Planta del pabellón de Polonia.

acumular nuevas impresiones. Interesantísima es, sin duda alguna, la visualidad, el dar adecuado ambiente a los objetos expuestos, consiguiendo avalorarlos, facilitando a la vez se puedan contemplar a placer, e incluso, a ser posible, que aquel visitante que se extasía ante la belleza incomparable de una cerámica de Lossen, por ejemplo, no moleste ni sea molestado por los demás que se conforman con recibir una impresión más de conjunto; buen ejemplo, el pabellón de Checoeslovaquia (fig. 1.ª).

Por otra parte, la circulación deberá de ser clara y, a ser posible, rectilínea; buen ejemplo de ésta, el pabellón de Polonia (fig. 2ª.), que pudiéramos llamar perfecto, y que es obra que acredita el buen gusto del arquitecto Czajkowski.

Un pequeño patio de una arquitectura fina de proporciones y de clásica sim-

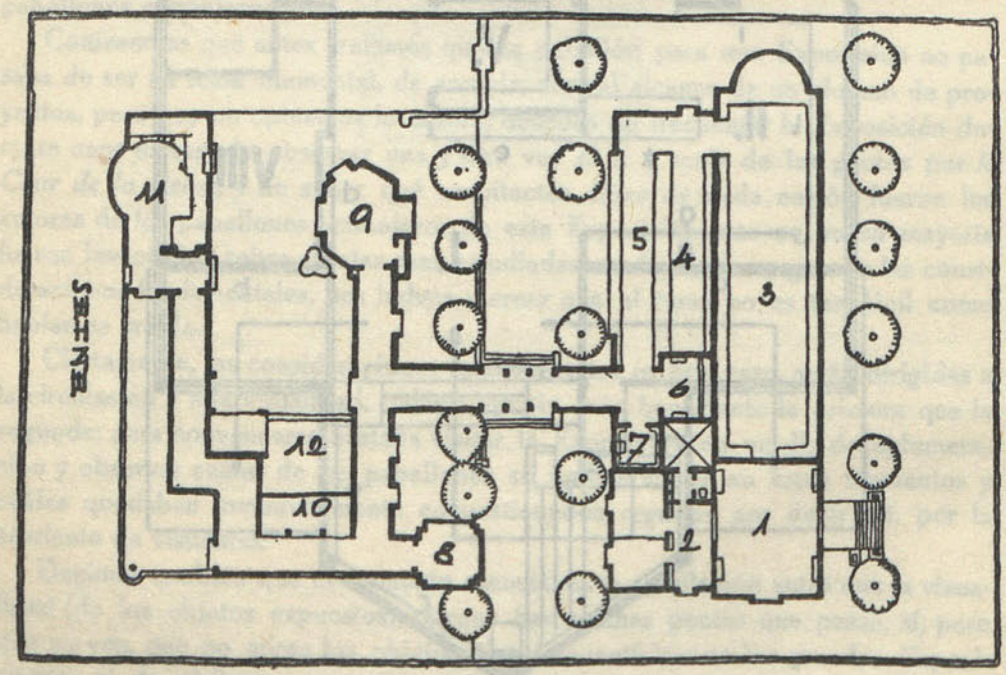


Fig. 3.ª — Planta del pabellón de Austria.

Biblioteca Nacional de España

plicidad; en él, unos bancos invitan al reposo y a la contemplación de una escultura espléndida de Kuna, perfectamente avalorada por el marco arquitectónico; después, un pequeño vestíbulo sirve para exponer unas vidrieras y separar, con su velada luz, los ambientes del patio de ingreso y de la sala central; en ésta, una maravilla de gusto: las pinturas murales de Sofía Stryjewska, espléndidas de color y llenas de carácter, representan las cuatro estaciones del año en Polonia; por último, un tercer salón donde se exponen los muebles; todo es en este pabellón espacioso, justo, bien ponderado; el visitante lo ve todo por fuerza y sin fatiga, y poco después se encuentra nuevamente bajo las arboledas y ante el Sena.

Comentario aparte exige el pabellón de Austria (fig. 3.ª), cuya planta nos llena

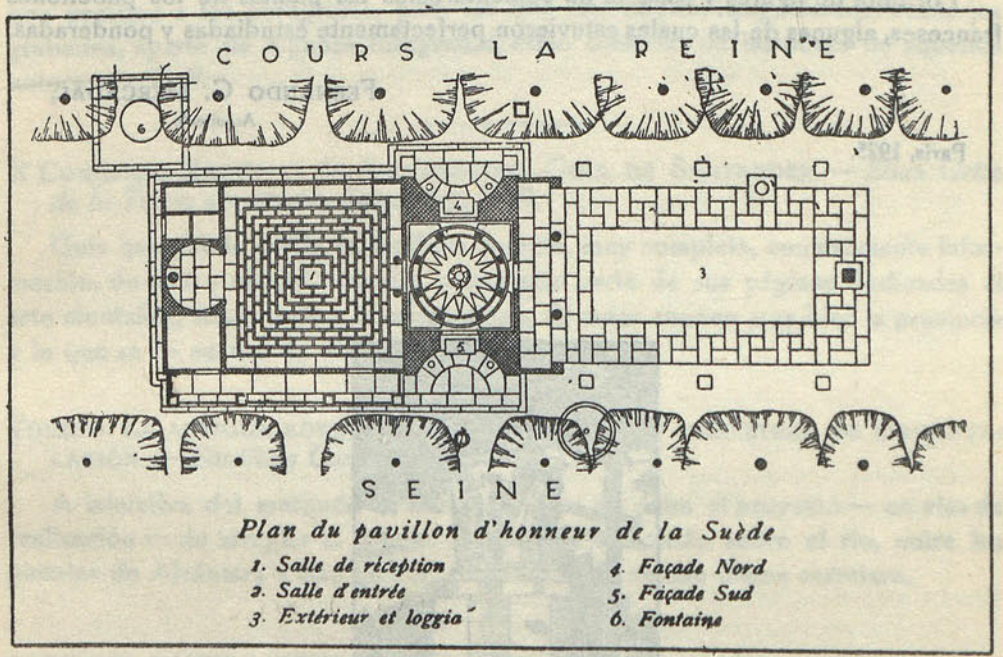


Fig. 4.ª

de confusión y cuyo autor no es otro que el famoso Joseff Hoffmann, el sumo pontífice de las artes decorativas vienesas; ved cómo el profesor Steinhof, con no poco *sprit*, nos ayudará a comprender este tan originalísimo pabellón; él dijo a un periodista:

«La arquitectura no es un muro, un techo, una columna: es el espacio, la luz, es la vida de su alrededor.

»Así, los visitantes entrarán en nuestro pabellón casi sin apercibirse. Un camino semejante a una avenida de jardín les conduce; a derecha e izquierda, los objetos artísticos se ofrecen como flores preciosas. Nosotros hemos querido que nada, que ninguna fatiga pese en las largas galerías de muros diáfanos formadas por vitrinas encuadradas en ligero chasis de madera pintada, techadas de un cristal deslustrado.

»Nosotros, vieneses, tememos siempre insistir.

Biblioteca Nacional de España

»Nosotros no queremos encerrar al público en una jaula, clavarle al suelo por una estupefacción de mala fe; mirad si esto os gusta, no os detengáis demasiado, dejaros llevar, el aire es azul y las mujeres bellas...»

Desdichadas las plantas de los pabellones de Holanda, Italia, España, Suecia (fig. 4.ª). Consideración y especial estudio merecería la del pabellón de la República Soviética, interesantísimo por todos conceptos y de una indiscutible originalidad, obra del arquitecto Melnikoff.

El pabellón de dos plantas, como el de Grecia o Yugoeslavia, no nos parece el más indicado; son los de este tipo, por lo general, difíciles de iluminar en todos sus ambientes y de circulación molesta.

Por falta de figuras y espacio no comentaremos las plantas de los pabellones franceses, algunas de las cuales estuvieron perfectamente estudiadas y ponderadas.

FERNANDO G. MERCADAL,
Arquitecto.

París, 1925.

Biblioteca Nacional de España

Libros, Revistas y Periódicos

LIBROS ESPAÑOLES

La tumba del Apóstol Santiago. — *Manuel Vidal Rodríguez.* Ilustrada con cien fotograbados. Santiago, 1924.

Este libro está hecho con datos de los de López Ferreiro y Fita, sin añadir nada personal ni nuevo. Su crítica es nula, y el servicio que prestará a los peregrinos, para los que está escrito, insignificante. Hasta los grabados, aparte de algunas fotografías, están tomados de las obras de aquellos autores. — *T. B.*

X Congreso Nacional de Arquitectos. Guía de Santander. — *Elías Ortiz de la Torre,* arquitecto. Santander, 1924.

Guía que puede servir de modelo: concisa, muy completa, con excelente información, de fácil y cómodo manejo, y con gran parte de sus páginas dedicadas al arte montañés, sobre todo a la arquitectura. El autor conoce muy bien la provincia y lo que se ha escrito de ella.

Toledo. La antigua ronda y la nueva ronda o carretera de circunvalación. — *Santiago Camarasa.* Madrid, 1924.

A iniciativa del marqués de la Vega-Inclán se debe el proyecto — en vías de realización — de arreglar el camino que rodea a Toledo sobre el río, entre los puentes de Alcántara y San Martín, convirtiéndole en una buena carretera.

LIBROS EXTRANJEROS

Jardins d'Italie. — *Gromort.* — 2 vol., 148 pl., les 2 br., 250 fr.

Le fer á l'Exposition Internationale des Arts décoratifs modernes 1925. *Guillaume Janneau.* — 4 p. de texte, 40 pl., (2.400 gr.) Prix en carton, 90 fr., prix de souscription, 80 fr.

Note sur le bas-relief de l'église de Sorrus. — *G. de Lhomel.* — In 8°, 50 p. Br., 3 fr.

L'Inde ancienne. — *K. de Codrington.* — Avec notice sur la sculpture par W. Rothenstein. Traductions française de J. Locquin. In folio. 76 pl., 207 reproductions. Prix de souscription, 500 fr.

Biblioteca Nacional de España

La Ville. —*Frans Masereel.* — 100 bois gravés, imprimés en hors texte, 208 p. (1.100 gr.) Prix, Arches, 300 fr.; Japon, 600 fr.

English homes. II, 1. (Early Tudor, 1485-1558). — *N. A. Tipping.* — New York, Scribner, 1924. In 8°, 456 p. et fig. 25 d.

La belle maison, principes et lois de l'esthétique pour amenager, meubler et orner sa demeure. — *Marius Vachon.* — Lyon, J. Reprelle, 1925. In 8°, 247 p., 12 fr.

L'organisation de l'économie urbaine dans Byzance sous la dynastie de Macédoine (867-1057). — *Christo M. Macri.* — Paris, Guillon, 1925. In 8°, 160 p.

Notre-dame de Pontoise: son église, son pélerinage. Historie et description de l'église. — *Abbe Louis Lefèvre.* — Pontoise, imp. Desableaux, 1924. In 8°, 70 p. et fig.

A century of excavation in the land of the Pharaon. — *James Baikie.* — New York, Revell, 1924. In 8°, 252 p. et fig. 3 d.

The Great Pyramid, its divine message. I. Pyramid records; a narrative of new discoveries concerning civilisations and origins. — *D. Davidson* and *H. Aldersmith.* — London, Willians and Norgate, 1924. In 8°, 596 p. et pl. 25 sh.

Greek and Roman sculpture in American collections. — *George H. Chase.* Cambridge, Harvard University Press, 1924. In 8°, 222 p. et fig. 7 d. 50.

Angkor: ruins in Cambodia. — *P. Jeannerat de Beerski.* — Boston, Honghton, 1924. In 8°, 304 p. et fig. 5 d.

Angkor the manificent; the wonder city of ancient Cambodia. — *Helen Ch. Candee.* New York, Stokes, 1924. In 8°, 322 p. et pl. 5 d.

Housing progress in Western Europe. — *Edith Wood.* — London, Hutchinson, 1924. In 8°, 220 p. fig. 12 sh. 6 d.

The nature, practice and history of art. — *Harold Van Buren.* — Magonigle. New York, Scribner, 1924. In 8°, 334 p. et fig. 2 d. 50.

Biblioteca Nacional de España

REVISTAS ESPAÑOLAS

Los sueños de Don Lope. Del Real Convento de Santa Clara. — Alfredo Cazabán. — *(Don Lope de Sosa.* Año XIII, núm. 154. Jaén, octubre de 1925.)

Convento de monjas de clausura. Patio de la fuente, buen ejemplar del siglo XVI, con arquería alta y baja, de orden jónico y toscano; en el centro, fuente barroca.

Postales ubetenses. La puerta de Granada. — Fermín Vergara. — *(Don Lope de Sosa.* Año XIII, núm. 154. Jaén, octubre de 1925.)

Una excursión por el Maestrazgo, por Javier Osset. *(Boletín de la Sociedad Española de Excursiones,* año XXXIII, III trimestre, 1925. Madrid.)

Región mitad aragonesa, mitad valenciana. En Mosqueruela, uno de los pueblos más interesantes, existe un curioso archivo amontonado en un desván de la iglesia parroquial, pudriéndose de humedad. Hay también abundantes casonas no muy bien conservadas, restos de murallas y de lo que se cree fué palacio de verano de Jaime el Conquistador, enorme casón con ventanas y puerta de principios del gótico aragonés, y sin conservar nada en su interior. La iglesia parroquial, gótica, de fines del siglo XIV o principios del siguiente, modificóse bastante en el XVIII. En ella existe un Cristo en majestad mostrando las llagas, bajo dosel gótico y con varias figuras de obispos a los lados, escultura en piedra del siglo XIV, obra francesa probablemente, tal vez pertenecientes a un retablo que se cree procedente de un desaparecido monasterio inmediato, que deberá identificarse—el autor no lo dice—con el priorato cisterciense de Santa Ana de Mosqueruela, dependiente de la abadía de Benifayá.—*T.*

La excursión a España de «The Architectural Association», por B. Malley. *(Arquitectura Española,* núm. XI, julio-agosto-septiembre de MCMXXV. Madrid.)

Después de unas líneas dedicadas a decir lo que es *The Architectural Association,* relátase brevemente la excursión realizada por sus socios por España, con cumplidos elogios de sus monumentos. Acompañan al texto varias láminas reproduciendo bellos dibujos de algunos excursionistas.

Iglesias antiguas de Galicia. San Mamed de Moldes. — Angel del Castillo. *(Boletín de la Real Academia Gallega,* año XX, números 170 y 171. Coruña, 1 de mayo de 1925.)

Junto a Pontevedra y en ruinas. Abside rectangular con bóveda de cañón agudo reforzada con un arco fajón sobre columnas adosadas y nave que tuvo techumbre de madera. Puerta con dintel pentagonal. Inscripción sepulcral de un presbítero que comenzó la iglesia, obra, sin duda, de la segunda mitad del siglo XII.

Biblioteca Nacional de España

REVISTAS EXTRANJERAS

Les épisodes de la Passion dans la sculture romane d'Auvergne. — L. Bréhier. (*Gazette des Beaux-Arts*, juillet-août 1925.)

Le Finistère agricole. L'habitation rurale. — A. Le Bail. (*Pensée Bretonne*, juillet-août 1925.)

Décoration d'une coupole du Petit Palais. — M. Denis. (*Renaissance de l'Art Français et des Industries de Luxe*, septembre 1925.)

L'église du village français à l'Exposition des Arts décoratifs. — F. Pinardel. (*Revue Apologétique*, 1er septembre 1925.)

Quelques monuments du moyen âge en Corse. — C. Enlart. (*Revue de la Corse*, juillet-août 1925.)

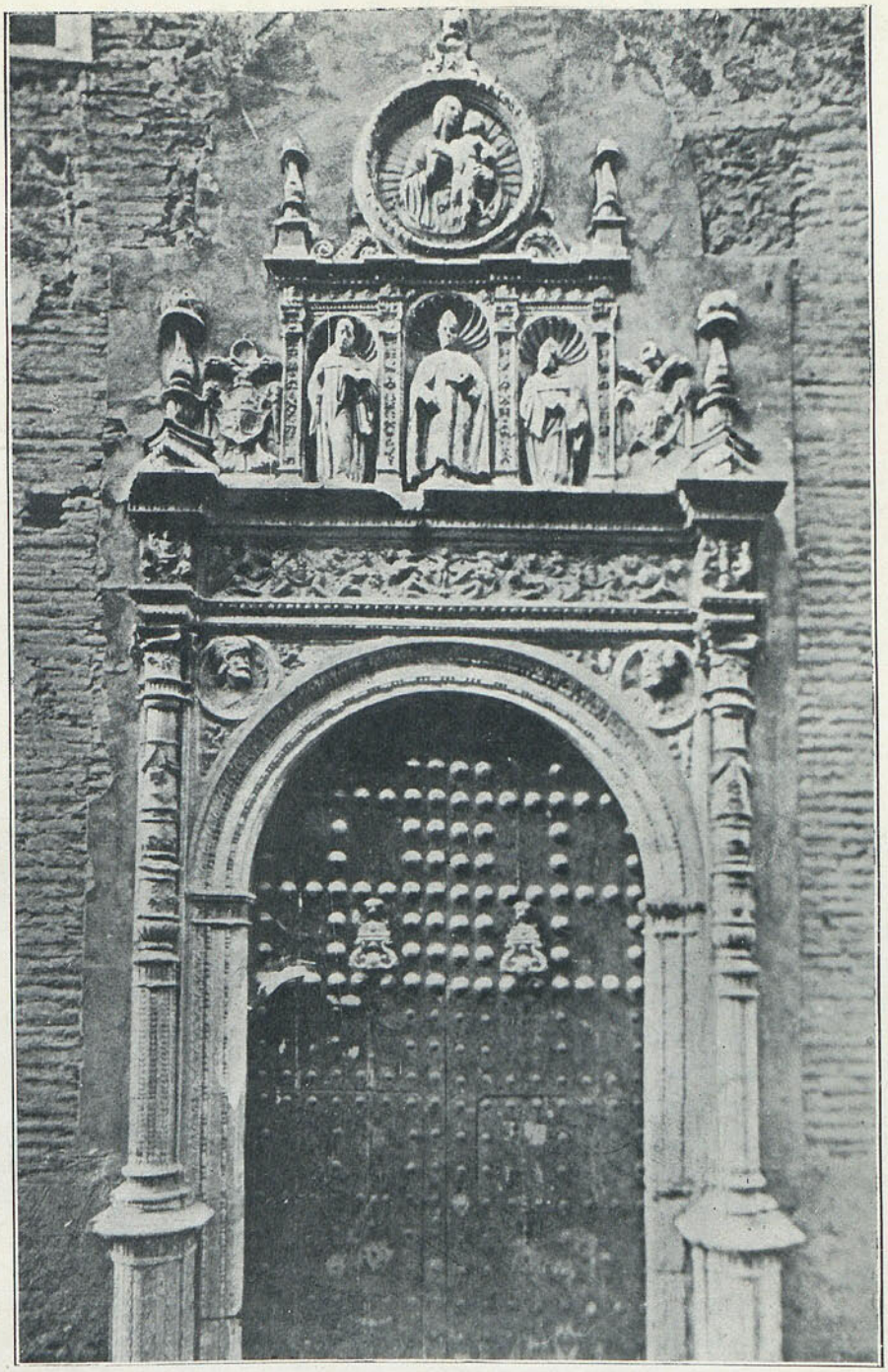
Note sur le château des Bordiels. — R. M. (*Revue de l'Agenais*, mars-avril 1925.

L'art des jardins. — F. Bac. (*Revue des Deux Mondes*, 15 septembre 1925.)

Le mur des Sarrazin (Duin), ou les châteaux des fées (Entrevernes). — C. Marteaux. (*Revue Savoisienne*, 1er trimestre 1925.)

Pavillons étrangers à tendances modernes. — C. Sondieux. (*Vie a la Campagne* et *Fermes et Châteaux* réunis, 1er septembre 1925.)

Biblioteca Nacional de España



Portada de la Iglesia del Monasterio de San Clemente el Real, de Toledo.

Biblioteca Nacional de España